
GAZETA DEL GOBIERNO**DEL MÁRTES 4 DE JULIO DE 1809.**

BOLETIN IO DEL EJÉRCITO FRANCÉS.*Ebensdorff 23 de mayo.*

En la noche del día 20 pasó el Danubio el Emperador, acompañado de los Mariscales Berthier, Massena y Lannes. Al día siguiente se situó en las posiciones que juzgó mas ventajosas en la orilla izquierda, apoyando el ala derecha en la aldea de Esling, y la izquierda en Grossasperen, despues de haber tomado estas aldeas. En el mismo día 21 al medio dia se dexó ver el enemigo, y procuró rechazar hasta el rio nuestras avanzzadas: ¡ vano intento! El Duque de Rivoli (Massena) fué atacado en Grossasperen por el General Bellegarde; y maniobrando con las divisiones de Molitor y Legrand, inutilizó todos sus ataques. El Duque de Montebello (Lannes) defendió á Esling. El Duque de Istria (Bassieres) cubria el flanco con la caballería. La accion fué obstinadísima, porque el enemigo tenia 200 cañones y 9000 hombres, que eran las reliquias de sus exércitos.

El General Espagne dividió su cuerpo en columnas; pero fué muerto por una bala de fusil á la cabeza de sus tropas; y el General Foulers tambien fué muerto.

El General Nansouty llegó por la tarde al campo de batalla y se distinguió mucho. Al anochecer se terminó la batalla, y quedamos dueños del campo.

Durante la noche, el cuerpo de Oudinot, la division de St. Hilaire y dos brigadas de caballería pasaron de la orilla derecha á la izquierda.

El 21 á las 4 de la tarde estaba el Duque de Rivoli combatiendo con el enemigo, el qual hizo muchos ataques sucesivos á la aldea; pero al cabo el Duque lo derrotó completamente. Como el enemigo ocupaba un grande espacio entre las alas, tomamos la determinacion de penetrar por su centro. El Duque de Montebello dirigia el ataque; Oudinot estaba en la izquierda; St. Hilaire en el centro; y Boudet en la derecha. El centro del enemigo no pudo resistirnos; y fué enteramente derrotado en un momento.

El Duque de Istria dió varios ataques con gran brio. Ya parecia que habiamos concluido completamente con el ejército austriaco, quando á las 7 de la mañana un Edecan del Emperador vino á darle aviso de que la avenida del rio habia traído un gran número de maderos que de resultas de lo acaecido en Viena, habian sido cortados y puestos en la orilla, y que estos habian roto los puentes por donde se comunicaba, desde la orilla derecha, con la isla pequeña y con la de Lobau.

Todos los cuerpos de reserva, que iban avanzando, estaban en la orilla derecha, como tambien parte de nuestra caballería de línea, y todo el cuerpo de Averstadt (Davoust). A consecuencia de este desagradable accidente, el Emperador dió á las tropas orden de que no avansasen, mandando al Duque de Montebello que permaneciese en el campo de batalla, y se situase con el ala izquierda enfrente de un espaldon que el Duque de Rivoli cubria, y con su ala derecha en Esling. La artillería, y municiones que pertenecian á nuestros parques no pudieron pasar. El enemigo estaba en el mayor desorden justamente en el mismo momento en que tuvo la noticia de que se habian roto nuestros puentes; y al ver que nuestro fuego affixaba y que concentrabamos nuestras fuerzas, no le quedó duda sobre aquel accidente imprevisto. Se volvió pues á alinear todo su tren de artillería; y desde las 9 de la mañana hasta las 7 de la tarde, sostenido por 200 cañones, hizo los mayores esfuerzos para derrotar el ejército francés; pero todos estos esfuerzos han redundado únicamente en su propia destruccion. Tres veces atacó las aldeas, y otras tantas tuvo que dexarlas cubiertas de cadáveres.

El enemigo volvió á tomar la posición que había dexado antes de principiar el ataque, y quedamos dueños del campo de batalla. Su pérdida ha sido grande, pues los prisioneros que les hemos hecho, dicen que han perdido 23 Generales y 60 oficiales de superior graduacion. El Mariscal Weber y 1500 prisioneros se hallan en nuestro poder. Nuestra pérdida tambien ha sido *muy considerable*; 1100 muertos, y 30 heridos. El Duque de Montebello ha sido herido en un muslo por una bala de cañon el 22 en la tarde. El General St. Hilaire fué tambien herido. El General Durosnel fué muerto. Las aguas del Danubio no permitieron que se restableciesen los puentes durante la noche; y el Emperador ordenó que se pasase el pequeño brazo de la orilla izquierda y se tomase posición en la isla de Lobau. Estamos trabajando en el restablecimiento de los puentes, y no emprenderemos cosa alguna hasta conseguirlo. (1)

(1) *Este bo'etin en medio de las falsedades que contiene es el mejor testimonio que puede presentarse de la espantosa derrota que el ejército francés ha padecido. Creeríamos hacer un notorio agravio al buen juicio y sagaz penetracion de nuestros compatriotas, si nos detuviésemos á llamarles la atencion sobre las enormes y groseras inconseqüencias que esta narracion encierra, y que hacen ver que solo pudo escribirse para máquinas tan estúpidas como de algun tiempo á esta parte manifiestan ser las franceses. Miétras no recibimos el boletin austríaco que nos saque de toda duda, contentémonos con los datos que la fuerza de la verdad obliga al impostor á suministraros; deduzcamos por nosotros mismos cuál deba haber sido el resultado; y no hagamos caso alguno del que el Tirano aparenta para mantener en la ilusion á sus esclavos. Si el ejército francés había derrotado completamente al austríaco el dia 21 de mayo en la orilla izquierda del Danubio; ¿como pudo ser tan vigorosamente atacado por el mismo en el 22 con todas sus fuerzas, y sobre todo, con su numerosa artilleria? ¿Qué necesidad tenia de puentes para seguir los alcances de un ejército desordenado y puesto en precipitada fuga? Expuesto por espacio de 10 horas al f.e-*

go de 200 cañones y al de 900 fusiles; en la forzosa necesidad de atravesar sin puentes un rio caudaloso; en la turbacion y desorden que es consiguiente á la certeza de ser vano é imposible toda resistencia; ¿ cómo se reduxo su muy considerable pérdida á 1100 muertos? Tengamos presente que en las batallas de Austerlitz y de Jena dixo Bonaparte que habia tenido 800 muertos, y que en la sangrienta batalla de Eylau aseguró que habia perdido 1900; y ya es bien sabido que en cada una de las primeras perdió al pie de 200 hombres, y que la última le costó 250. No olvidemos que en aquellas derrotó á sus enemigos, y que en la de Eylau quedó indecisa la victoria y conservó el campo de batalla; y con estos antecedentes, quando lo vemos en la precision de confesar que ha tenido con su victorioso ejército que abandonar la orilla izquierda del Danubio, y acogerse, desprovisto de auxilios, á una isla en que se halla en la necesidad de cubrirse con atrinchamientos; echaremos fácilmente de ver qual ha sido la extension de su derrota.

SEVILLA.

El capitán de navío D. Juan Carranza, comandante de la fragata de S. M. la Efígenia, y de la expedicion de Marina destinada en Galicia para auxiliar nuestro ejército en aquel pais, y á nuestros dignos compatriotas que pelean por la defensa de los derechos de su amado Soberano el Sr. D. Fernando VII, y por la independencia y libertad de la nacion, escribe que en la tarde del dia 6 del actual junio le avisó el segundo comandante general del ejército, Conde de Noroña, que con una division de 60 hombres de tropa y 40 paisanos armados se replegaba desde Pontevedra hacia el puente de San Payo con ánimo de pasar por agua á Vigo, para lo qual pedia los auxilios de mar que pudieran facilitársele, al mismo tiempo que algunos víveres, municiones, cajas de medicina y otros varios efectos; de todos se le surtió en la misma noche, poniendo además á su disposicion entre embarcaciones de guerra y mercantes, tanto grandes como pequeños, 113 á las tres

horas de pedidas, y 100 mas en el discurso de la noche, las quales facilitaban á porfia las gentes del pais, llenas de un entusiasmo y patriotismo inexplicable: y conociéndose desde el principio del ataque, que se verificaba en retirada, sin que pudiese hacerse por el puente, por estar cortado, dispuso la formacion de otro con las lanchas de la Portela, Redondela, Domayo y Tais, pueblos inmediatos; para sostener esta operacion se apostó en el punto conveniente la lancha de la Efigenia con un cañon al mando del alferaz de fragata D. Simeon Ponce de Leon, la qual hizo un prodigioso estrago en los enemigos, particularmente en la caballería, cuyas maniobras se dirigian todas á atrollar nuestra infantería, haciéndose este oficial digno del elogio de todos los espectadores por la bizarría y acierto con que se portó; y coronó la felicidad del ataque por agua la llegada de otras lanchas de fuerza que á costa de la mayor actividad y esfuerzo de la oficialidad y de la gente de mar pudo aprontar, y se presentaron á batir á los enemigos al mando de los tenientes de navío D. Andres de la Fuente, D. Manuel de Echeverría y D. Vicente Burraggi, á cuyas órdenes iba el teniente de voluntarios de España D. Francisco Pulgar, pues tanto á bala rasa como á metralla barrían el campo de enemigos, limpiaban los picares donde se ocultaban, dispersaban su caballería, que era toda su esperanza, y les demontaban sus cañones; circunstancias todas que unidas á la singular bizarra defensa y teson entusiasmado con que se batieron tanto las tropas de línea como los paisanos, á pesar de la superioridad de las fuerzas del enemigo mandadas por el Mariscal Ney, y al incómodo estado á que las nuestras se vieron reducidas por el recio temporal que se experimentó tanto en el acto de replegarse, como al tiempo del ataque, reduxo al enemigo, que acaso al principio creyó tener segura la victoria, á minorar sus fuegos, y á retirarse vergonzosamente con su numeroso ejército, en que se contaban 2500 caballos, robando y quemando los pueblos de su tránsito en medio de los alaridos de los heridos que llevaban en doscientos carros, segun declaraciones de prisioneros y desertores, despues de haber dexado en el campo de batalla una multitud espantosa de cadáveres, que no les

habia permitido enterrar la aceleracion con que se separaban de nuestros fuegos.

Carranza elogia y recomienda el mérito que han contraido en esta ocasion, ademas de los comandantes de las lanchas, en cuyo grado pone al de la goleta Tigre, el teniente de fragata D. Josef Toledo, los demas oficiales y gente de mar y tropa que tiene á sus órdenes, desde su segundo el capitan de fragata D. Miguel Peguera, su ayudante de órdenes el teniente de la misma clase D. Jacinto Aguilar Tablada, el alferoz de navío D. Miguel de Soto, y el de fragata D. Francisco Flores, hasta el ultimo, incluyendo asimismo á los del ministerio D. Josef de Aloé, y D. Fermin de Agnete, todos los quales, sin perdonar fatiga, se han prestado á quanto ha podido contribuir al brillante resultado de la accion, unos por el ramo militar y otros por el de Hacienda.

El brigadier D. Martin de la Carrera ha dado parte de que habiendo tenido noticias positivas de que derrotados y arrojados de Portugal los enemigos, se dirigia el Mariscal Soult con las reliquias de su ejército por Orense á Lugo para reunirse con la division de Ney, se puso en marcha con las tropas de su mando desde Vigo en la madrugada del dia 21 de mayo ultimo con ánimo de impedir que lo verificasen, y de empeñar una accion. A su arribo á Pontevedra supo que por mas que esforzase la marcha, no podria lograrlo por haberse dirigido ya, sin detenerse en Orense, á Lugo por Chantada, y hallarse á distancia de 16 á 20 leguas. Determinó en seguida encaminarse á Santiago, como lo hizo, para atacar los que estaban en aquel punto, impedir la reunion de estos y llamar la atencion del enemigo; y en efecto el dia 23 á legua y media descubrió sus columnas y empezaron el fuego con nuestras guerrillas.

La vanguardia, al mando del teniente coronel D. Ambrosio de la Quadra, desplegó con indecible prontitud, y colocó su artillería en tan buena posicion que parecia escogida al intento, empezando á oponerse al enemigo con tal

denuedo, teson y serenidad, que á pesar de que pretendia este con su caballería y artillería penetrar por el camino real, consiguió, dirigiendo las columnas de infantería por los flancos, detenerlo y dar lugar á que las de derecha é izquierda del mando del coronel D. Pablo Morillo, y del teniente coronel D. Francisco de Hane, se colocasen al lado, y que la de reserva del mando de D. Luis Diaz pasase á auxiliar la propia vanguardia. Cargados los enemigos empezaron á desordenarse, y el fuego de nuestra artillería, que no en valde tiene la opinion de ser la mejor de Europa, con un fuego el mas vivo y acertado, llenó inmediatamente el campo de cadáveres, y los vencedores de Austerlitz tuvieron que abandonarlo. Dos ó tres veces intentaron reunirse inutilmente, pues estrechados por nuestros valientes soldados, se entregaron á una vergonzosa fuga, en que fuéron perseguidos hasta que cerró la noche, de modo que no pudieron oponerse sino muy parcialmente, pagando siempre su atrevimiento.

Volvieron los enemigos á querer salir al encuentro, animados de un refuerzo que recibieron de 800 hombres de infantería; pero no fuéron menos escarmentados, y tuvieron que abandonar la ciudad de Santiago con pérdida de 8 banderas, 5 cajas de guerra, 30 caballos, 800 fusiles, 442 cananas, muchas municiones y efectos de parque, 2400 pares de zapatos, 700 vestuarios, y 41 arrobas de plata que tenian en la casa de la Inquisicion donde la fundian en barras.

Segun declaracion de los prisioneros constaba su fuerza de 2700 hombres de infantería, 200 de caballería, 9 cañones de 4 y un obús de seis pulgadas que sirvieron tan mal que ni un solo herido tuvimos de esta arma, y su pérdida ha consistido en mas de 400 hombres muertos, entre ellos un General de Brigada y 5 oficiales, y tambien en 38 prisioneros, de los quales estaban heridos 25 con dos oficiales, sin contar el general Moguier que lo fué con dos balazos, y 80 carros que entraron en la Coruña. Por nuestra parte hemos tenido 29 hombres muertos con el subteniente del real cuerpo de artillería D. Gerónimo Salamanca; 80 heridos, entre ellos el capitán D. Josef Porras, y el teniente D. Francisco de Neira y

Castro, ámbos del cuerpo de voluntarios de la Union, el ayudante del batallon de Monforte D. Ramon Gomez, y los sub-tenientes del de Lovera D. Francisco Casanova y D. Josef Suarez, y 14 contusos, incluso el comandante de artillería D. Antonio Rosellon, como tambien un caballo muerto y 3 heridos. Concluye el brigadier Carrera, diciendo: que ha sido tan general el ardor y entusiasmo de nuestros oficiales y tropa en la accion, que haria una injusticia á todos en hacer particulares recomendaciones; pero que no puede omitir que el ataque fué en el dia que se celebró la aparicion del santo apóstol Santiago, y en el campo mismo donde se manifestó la estrella, segun la tradicion histórica.

LIBROS NUEVOS.

Historia del General Moreau hasta la paz de Luneville. Contiene una noticia de su vida, las campañas del Rhin é Italia, las anécdotas, rasgos sublimes de talento y de valor que lo caracterizan. Siempre debe sernos apreciable la historia del émulo y rival del Tirano de la Francia que al fin con sus intrigas y su pérfida política consiguió inculcarlo en la ruidosa causa de Pichegru, de cuyas resultas sacó desterrado para los Estados Unidos de América.

Se hallará de venta en Sevilla en la librería de Hidalgo: en Cádiz en la de Pajares: y en Valencia en la de Fauly.

Relacion del Diario que con las cartas y notas de oficio han presentado á la superior Junta de observacion y defensa de Valencia sus comisionados á Cerdeña y Sicilia, D. Josef Febrer y de Pedro, y D. Antonio Mordella y Spotorno, con los oficios y cartas de SS. MM. los Reyes de Sicilia &c. &c.

Se vende en Sevilla en la librería de Hidalgo: en Cádiz en la de Pajares: y en Valencia en la de Fauly.

EN LA IMPRENTA REAL DE LA GAZETA.